

Sinfonía De la Ciudad Antigua

POR PEDRO PABLO GUERRERO

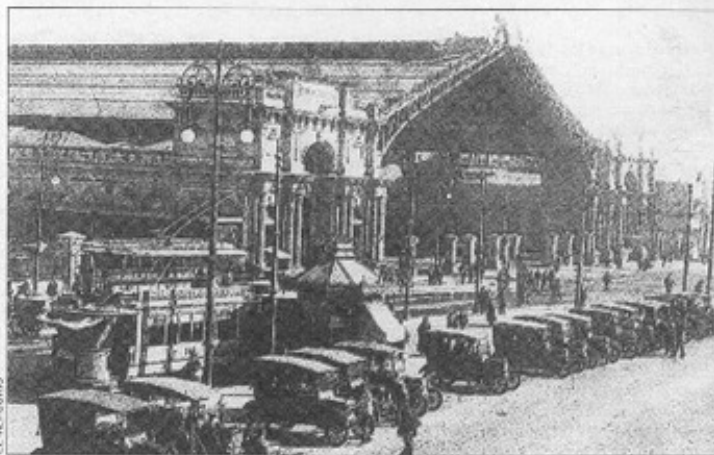
MAS recordado por sus andanzas bohemias que por su exigua producción literaria, Roco del Campo fue, sin embargo, el autor de este valioso título que hoy recedita Carlos Valenzuela. Libro de modesta factura, demasiado modesta, quizás, en relación a su precio.

Publicado originalmente por editorial Ercilla en 1941, *Tradición y leyendas de Santiago* anticipa el esfuerzo por remontar los orígenes de nuestra capital a través de crónicas de época, documentos históricos, cartas y textos de creación literaria. Una tarea que posteriormente asumirían, con mayor sistematicidad, Alfonso Calderón, Carlos Morand, Oreste Plath y Roberto Merino, entre otros.

Dura tarea la de resucitar el tiempo perdido no ya de una existencia individual, sino colectiva, que supera largamente la de cualquier ser humano por longevo que sea. "¿Y cómo dar reviviscencia al pretérito, cómo catar la emoción de la ciudad antigua? ¿Cómo significar el alma múltiple de la ciudad moderna?", se pregunta Antonio Roco. Y la respuesta la tienen cronistas, poetas, viajeros e historiadores, algunos bien conocidos (Vicuña Mackenna, Blest Gana, Pérez Rosales, Edwards Bello), otros no tanto (Marino de Lobera, Jorge Vancouver, William Ruschenberg) y algunos simplemente inesperados, como Arturo Capdevila o Enrique Díez-Canedo.

Sinfonía coral en la que ninguno de los convocados desafina, aunque algunos, por supuesto, se desempeñen mejor que otros. Comparada con la escrupulosidad de nuestros venerables cronistas, resulta más vivaz la descripción poética que hace Sor Tadea de San Joaquín de la inundación de 1783; o la que Salvador Sanfuentes dedica, con ironía, a un "marqués de tipo antiguo" que "sobre la filiación de casi todas las familias de Chile era perito".

En un poema inédito de su etapa romancera, Nicanor Parra se pregunta: "Quién es ese caballero/tan vestido de cristal/que parece que estuviera conversando con el mar". Es Pedro de Valdivia, retratado al más puro estilo de García Lorca. Más irreverente, Victoriano Vicario imagina a la Virgen del San Cristóbal



EL MERCURIO

mirando "con ojos de espanto" a las niñas que bailan a sus pies en el Roof Garden: "¡Ah! si ella pudiera huir/de prisa, descendería/por el ascensor de aceite/que da a la calle Purísima".

Irreprochable la descripción que efectúa José Zapiola de los cafés, fondas y chinganas del siglo XIX. Tan buena como las evocaciones de Armando Mook en «Mi viejo Santiago» y los recios frescos que Francisco Coloane y Joaquín Edwards Bello dedican al burrio Estación Central.

Para cualquiera que no aspire a reunir una biblioteca personal tan vasta como la de José Toribio Medina, *Tradición y leyendas de Santiago* resultará un libro capital.

TRADICION Y LEYENDAS DE SANTIAGO

Antonio Roco del Campo. Editorial Andujar, Santiago, 2000, 296 páginas.



«Cafés, fondas y chinganas»

YA que hemos hablado de fondas, recordemos: había en esos tiempos las siguientes, a más de las antes mencionadas: la de Lampaya, que después fue de Chena, en la calle de la Catedral; y la del Tropezón, llamada así, sin duda, por estar a la subida sur del puente grande. Estas fondas, sin una sola excepción, tenían gran número de covachuelas, con la capacidad apenas necesaria para dos personas...

Los braseros para encender cigarrillos eran de piedra de enlosar, de muchos peso y volumen, para evitar que se perdieran.

Había también otras dos fondas idénticas a las anteriores.

A media cuadra de la plaza y en calle del Estado una, la otra a la misma distancia, en la calle Monjitas. Los dueños, Aguila y Hernández, las suspendieron el año 1823.

JOSÉ ZAPIOLA (1780-1874)

6 32 334

16-IX-2000

El Mercurio

Sinfonía de la ciudad antigua [artículo] Pedro Pablo Guerrero

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero, Pedro Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sinfonía de la ciudad antigua [artículo] Pedro Pablo Guerrero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile